

EL LOCO EN LA PENITENCIA
 ROBERTO EL DIABLO.

P-064-5

DE VN INGENIO DESTA CORTE.

Personas que hablan en ella.

Roberto.

El Duque Alberto, Viejo.

Alberto.

Vexiga Gracioso.

Ariodante.

El Emperador.

Fabricio

Vn Hermitaño.

Vn Angel.

La Duquesa.

Aurora.

Isabela.



Dize dentro Alberto.

Alb. Atajad por esta parte,
 que se embosca el vandolero,

Dize dentro Vexiga.

Vex. Atajen, mas sea lo inmundo,
 que expelle à traicion el cuerpo.

Dentro Alberto.

Alb. Por lo alto.

sale Vexiga de vandolero ridiculo.

Vex. Esto quisiera,
 mas es tan profundo el miedo,
 que ha soltado por abaxo
 la represa de mi cieno.

Señores, yo estoy perdido,
 socorranme, porque entiendo,
 que no bastan à labarime,
 Tajo, Tormes, Darro, y Ebro:
 Que influxo de Bercebù,

tiranamente me ha enxerto,
 en ladron desde lacayo,
 trasplantandome à este puesto,
 Ciudadano de los montes,
 de las selvas, y los cerros?

Dentro Alberto.

Alb. Cerrad el passo à esse bosque
 no se vaya. Vex, El abuxera

inferior pueden cerrarme,
 por donde me voy sin tiempo.

Pobre Vexiga, oy fereis,
 sino arrancada de vn fre sno,
 bellota de alguna encina,
 gorgeando tales requiebros,
 que con passos de garganta,
 cisme, acabeis vandolero.

Salen Alberto, y soldados.

Alb. Prended el ladron, que oy
 no se irà, si de los Cielos
 el amparo no le baxa.

Vex. Ya ha baxado à los greguescos,
 tan fragante, que le avrà
 traspassado con su aliento.

Alb. Date à prision. Vex. Ya me doy!

Alb. Suelta las armas.

Vex. Las suelto.

Suelta las Armas.

y aun pienso que hazen lo mismo
 de mi carcel ciertos presos.

Alb. Eres Vexiga? Vex. Señor,
 no lo sè, porque se ha puesto
 tan enjusta, que no tiene,
 ni vna gota de excremento.

Alb. Donde està Roberto?

A

Vex.

1691655
 16915739

Vex. El diablo? *Alb.* El mismo.

Vex. Los lleve, entiendo
que anda à caça de embidiosos,
mordazes, y lisonjeros.

Alb. Para què?

Vex. Para embiarlos
à mentir à los infiernos.

Alb. Dime donde està.

Vax. Ya he dicho:
donde està, y esto tan cierto,
que avrà despachado en suma:
dos millones destos necios.
No ha topado en effos montes.
colgado de solo vn dedo
del pie los tales por quales?

Alb. Tantos rigores advierto
de su crueldad, que essa tiene
mas de piedad, que de excesso.
Tantos prodigios he visto
por effos caminos, hechos,
coa sus diabolicas manios,
que assombran al mismo Cielo.

Vex. Todo aqueiso es niñeria.

Alb. Bien està; pues para exemplo
de tan corta niñeria
fereis vos el escarmiento.

Vex. De que suerte?

Alb. Atado à vn arbol: *Atanle.*
le dexad, mientras que buelvo
con Roberto, para darles
justo el pago de sus yerros. *Vanf.*

Vex. Ha señor Alberto, oye?
fuesse por san, y yo quedo:
qual Dios sabe, y digan dueñas:
que he de hazer? pobre pescueço
oy al passo de la vida:
trago le echareis postrero.
Iesvs, que llega el verdugo:
valgate el diablo el aspecto
que tiene tan formidable.
Y digame, señor bueno,
he de morir ahorcado?

claro està, cierto? muy cierto?
Pues señor si he morir
llegueme el oïdo atento,
y digame de penitencia,
porque soy Christiano viejo:
No soy Confessor hermano,
Aunque no quiera ha de serlo,
ù no tengo de morir:
pues empieze pues empieço:
mas como he de per signarme,
si estoy atado? le absuelvo
essa circunstancia; malo,
heregito, vive el Cielo.

Sale Roberto de Vandolbro.

Rob. Vexiga se me ha perdido
destos bosques en lo sepeso
de su intrincada maleza.

Vex. Otro verdugo tenemos?
pues digo no basta vno?

Rob. Eres Vexiga?

Vex. Etiam, buelvo
à vivir: eres, señor,
el gran diablo de Roberto?

Rob. No me conoces? *Vex.* Iesvs,
aunque tengo los greguescos
algo apretados de vn fluxo,
me sobra conocieniento:
desatame por tu vida.

Rob. Que dizes?

Vex. Que estoy muriendo,
de apretado, date prisa.

Rob. Burlas Vexiga?

Vex. Esto es bueno,
quando està el alma pendiente
por Dios de vn solo cabello.

Desatate.

Rob. Hombre, que dizes? pues quien
incapaz de atrevimiento,
animò contra mis iras,
y alentò contra mi incendio?
Que locura inadvertida
con oïdado devaneo

El Loco en la Penitencia

quiso en ti de mi vengança
irritar naevos portentos?
Fue demonio? acaba, dilo,
que por esos Astros bellos
te juro que en sus cabernas;
en sus concabos, y centros,
en sus lobregas moradas,
y en sus infernales fuegos
no estàn seguros de mi.
Alli baxa el sobervio,
excediendo en la vengança
de mi enojo el odio inmenso:
Vex. Señor, Alberto, y su gente
han llegado, con intento
de prenderte, y èl à mi.
Rob. Calla infame, ò vive el Cielo,
que te arranque de la boca,
por civil esse instrumento.
Tu pronuncias. *Vex.* Yo, señor.
Rob. Dime ganapan, no ay medios
para que tu lengua vil
me dixesse: Llegò entero
vn exercito formado
cuyo orgullo loco, necio
viene en ti à buscar la muerte,
y en la selva monumento.
Vex. Soy vn puerco, en quãto hõbre,
ocho, diez, doze, y trecientos:
no entendi que te enojasses;
mas teñor en suma apelo
al-desquitè. *Rob.* Tu vengarte?
Vex. Serè vn Hercules, vn Hector,
vn Achilles, y à tu lado
he de ser el mismo infierno.
Rob. Luego estàn, donde mi enojo,
fulminando rayos fieros;
pueda executar venganças,
en sus fementidos cuellos?
Vex. Ya los oigo. *Re.* Y no me pides,
que en albricias te dè el Reyno,
cuyo dilatado Clima,
calentò rayo Febeo.

Dèr. Alb. Al llãto, al valle, à la selva.
Sale Alberto, y Soldados:
Rob. Villanos, viven los Cielos,
que aun matandoos, à mi rabia
no le pago el justo estremo.
Saca la espada.
Alb. Date à prision.
Rob. Desta suert: *Acuchillalas.*
responde el invicto azero,
que animado de mi braço
segur, oy terà escarmiento.
Mecelos à cuchillatas.
Vex. Mueran aquestos velitres,
que hizieron
sin purga hazer tantos cursos
la vexiga de mi cuerpo.
Entra sacando la espada.
Dent. Alb. Huid, Soldados, huid
deste demonio.
Dent. Rob. Soy trueno
del relampago, que en mi
rayo se anima sobervio.
Sale Vexiga, y trae preso à Alberto;
con las manos atadas.
Vex. Camine el señor Alberto,
que por Dios que ha de pagar
la burlica del atar
los criados de Roberto.
Vuestarced no anduvo errado,
que curtida la vadana,
fabrà que vino por lana,
y ha de bolver trasquilado;
y tanto, que otro restan
le ha de encaxar de tal modo,
que no le conozca todo
el mundo, aunque entre Galvan.
Pues allà la niñeria
sin saltar, verà imagino,
pan por pan, vino por vino,
cumplida sin profecia.
Le casa que fabricò
Roberto en el monte, està

Comedia Famosa.

azia aqui, él llega ya,

Salga Roberto, y gente.
y catale donde entrò.

Roberto. Heroes de la selva fuertes,
del monte asombros preclaros,
del bosque prodigios raros,
ministros de horribles muertes.

Oy que à mi fiero rigor
la ardiente sed he apagado,
os relate (obligado
de vuestra lealtad, y amor)
la causa de la vengança,
que admitais que he dilatado,
solo de industria obligado,
no de piedad, ni mudança.

Y tu, loco, inadvertido,
que al delirio de tu engaño,
diste credito en mi daño,
que oy lloras arrepentido.

Al Duque, mi padre, di,
quanto suspenso has de ver,
porque me escuse el hazer
lo que ha de passar por

Dias ha q̄ intentais, q̄ en los sucesos
de mi vida, os relate los progressos,
y estos de industria la sobervia mia
ha reservado para aqueste dia.

En Roan, primo genito heredero
al Ducado naci, siendo el primero
q̄ à de asõbrar por vnico, y por solo
quanto el Febeo, si luziente Apolo,
dorado, y fertil baña:

(breve la juzgò para mi esta hazaña)
Prodigos ellos Cielos,
al nacer me intimaron sus desvelos,
con vna tempestad tan rigurosa,

que excediò al natural, por espãtola.
Cubiose el Cielo de disforme nube,
que en adusto capuz en vapor sube,
reservando enlutar con negro velo,
de este mundo el aspecto al Cielo.
Luzida, pues, de pueras, y de rayos,

aborrò con desmayos
mongibelos, bolcanes,
mil etnas, y vracanes,
que en activos relampagos despide,
quãdo al tẽblor el trueno se desmide
Continuando el estruendo reiterava,
trueno à trueno, q̄ el juizio amena-
firviendo de vozina. (zava,
el estrepito horrible, que fulmina,
cuyo impensado terremoto, ofrece
en cada exalacion que desvanee,
vn rayo, bomitado de su seno,
vinculado (esta vez) en cada trueno;
Ardiente de estos, vno en breve espacio
vn quarto del Palacio
convirtiò de ceniza en polvo leve,
el sobervio edificio, que se atreve
à chocar de estas nubes cõ la esfera;
sali yo à luz, y entonces reberbera
impediado explendor, tã de improvisò,
q̄ admirò portetoso, aunq̄ indeciso.
Essentos ya del tempestivo assalto,
vaticinaron sobre mi, tan alto,
que en toica profecia,
santa aplaudieron la criança mia;
Engañarõse en suma, ya lo advierto,
paso adelante, ponente Roberto,
y la infernal educaciõ de que hablo,
por sobrenombre me adquiriò el de
diablo.

(cho,
Lleguè à tres meses huerfano del pe-
por quitarle à las amas mi despecho
con los rabiosos dientes:
armas (ya entõces) tanto floreciètes,
quãto en otro inauditas, pero fuerõ
para vengarme, y luego producièro
con aquel requisito de hazer daño,
justo fue el pago, cõ q̄ no lo estranco
Marebola puericia,
la educaciõ me pervirtiò en malicia,
sin poder estorvarla ni limentos,
del Macetro infelizes documentos.

El Loco en la Penitencia.

el qual no se excusò de aquel tirano
impulso fiero, que alentò esta mano,
pues por la fuya trasladarme al rol-
del aliento vital su vida postro. (tro
Creci, siguiendo del influxo el hado,
ciegamente obstinado, (trela,
hasta q̄ el Duque por vencer mi ef-
y excusar de Roan tanta querella,
presumiendo trocar mi rigor fiero,
tratò de armar me entòces Cavallero,
publicado à este efecto en Normãdia,
festivas justas para el mismo dia.
Llegòse, pues, innumerable gente;
armòme Cavallero, y yo valiente,
mantenedor sali, tan ambicioso
de apagar de mi sed lo riguroso,
que cada instante q̄ en justar tardava,
vn siglo entero el odio le admirava.
Passee tan galante,
lleuava el bruto atlante,
q̄ cada mano q̄ al compas movia,
quatro à la huella, vezes, la bolvia;
y otras tantas los pies, sin diferencia
ocupavan la tal circunferencia.
Lleguè à la plaça, de verter sedieto
purgueo humor en roxo monumeto
puesto que ya la idea le juzgava
Manseolo el palenque que ocupava;
Mirè vn aventurero
bizarro à provocarme, y yo ligero
al Obero el talon, que firme bate,
en la hijada le esmalto el azicate.
El bruto, ave con violencia suma
garça arracò, vestido en blaca pluma
firmè en la filla, imitaciõ de vn risco,
con los ojos matele vaslisco,
excusandole al hierro de mi lança,
por inutil, entonces, la vengança.
Dize diez encuentros, à diez quitè las
vidas,
reservando à mi colera de heridas;
si bien afirmar puedo,

q̄ ellos murierõ de su propio miedo.
Del susto, y el pavor predominados,
negaronse à la justa, quando airados
mis altos pensamientos no, vécidos,
(de verlos à cobardes reducidos)
me irritaron de forma el sufrimieto,
que à todos juntos embesti, sediento
de beberles la sangre afeminada:
tal fue el destroço de mi eroica espa-
que segun la miraron fatricida, (da,
de toda quanta vida
en la plaça se espaso à la defensa,
mi colera ya intensã,
al campo los siguiò, dõde advertido
tanto liquido humor, quanto ha po-
penetrar con los ojos (dido
del viejo en blanco armiño,
de la doncella al niño,
de la casada al solo caminante,
de la viuda al peregrino errante,
del Sacerdote, al Monje, y Ermitaño:
y en fin, porq̄ refiera el desengaño
à mi padre este loco, esta cortina
tirad, porque le informe su ruina.

*Tiran vna Cortina, y aparecen siete
cabeças de hombres ancianos.*

Estos que miras eisnes venerados,
ayer activos, oy inanimados,
porq̄ el rigor de mis impulsos fieros
reprehendieron seyeros,
ciegos, y inadvertidos,
con exèplos, si toscos, preuertidos,
por ser cõtta la rabia de mi estrella
tanto el enojo, me avivò centella,
su zafia correccion, que mi desvelo,
à cuchilladas los echò hasta el Cielo.
Muertos ya, pues, para mayor ofiereça
tronco vna, y ora, à todos la cabeza,
para q̄ atroz (el mundo) este delito
por celebre le aclame, y inaudito.
Este es el modo cõ que alegre vino,
y el

Comedia Famosa.

y el gusto que apercibo
al influxo nocivo de mi estrella.
(nada lo admiro, si la fuerço à ella)
y tanto que en despojos
he de ofrecerla de tus viles ojos,
el cristal animado,
servicio corto de mi impulso errado,
pues la vida te dexo,
devame el Duque, breve, este festejo.
Ea. Soldados, sierra de mi furia,
colerico rigor el que le injuria;
sacadle, pues, los ojos fementidos,
por necios, y atrevidos,
y dexadle la vida, con que infórme
de mi sobervia el odio mas inórme.

Alb. Bruto infernal, no hombre, si
demonio.

Pues dàs Luziferino testimonio
con el que alientas, faticidio ho-
rrendo,

escandalo boraz, tan estupendo,
q̄ excediendo al rigor el curso airado
hòbre te mientes, sièdo fiel traslado
de el abismo infernal, dõde se mira
diabolico el furor que en ti conspira,
ni el sagrado paterno ha de valerme?

Ros. Neutral por èl, estuve en resòl-
verme,

mas supuesto que vida te he dexado,
mucho le debes à este fiel sagrado,
ea llevalde, y paguen mis enojos
los que suyos quedaron cõ los ojos:
reservad este, pues.

Alb. Luz te dà el Cielo.

Rob. Mi ardiente monjibelo,
mas que la suya comunica ardores,
al logro activo q̄ avivè rigores. *Vas.*

Sale el Duque Viejo, y la Duquesa.

Dug. Dexad, señora el ahogo,
postrad el pesar prolixo,
à la que razon Christiana

nos obliga el Cielo mismo.

Mal Principe fuera yo,
si antepusiera propicio
la piedad à la justicia,
y el amor al fiel castigo;
No ha de fomentar el luez
la comodidad de vn hijo,
quando pervertido aborto,
torpe escandalo del vicio,
monstruo se permite airado,
Tigre se descubre activo,
lobo se alimenta fiero,
leon se dedica altivo,
osò se eriza sediento,
pardo se alienta atrevido,
onça se construye terca,
y se advierte basilisco.

De la ley la integridad
devo observar tan remiso
à lo que es paterno amor,
quanto natural cariño.

Muera este sangriento lobo
que con tanto faticidio,
de los Cielos la vengança
ha irritado vengativos.

Duques. No señor, de las piedades
el amparo solícito,

ni del ruego me aprovecho,
ni os violento el alvedrio.
Que estos que admirais pesares,
estos que advertis suspiros,
no los alentè deseos
favorables al cariño.

Ansias si, señor, las guardo,
que en vehementes parasímos
me vinculan con solloços
pena eterna, infiel martirio.

No la vida de Roberto,
que la reserveis os pido,
que à essa parterno el tormento
de mi ahogo le dedico.

Solo las consagro al Cielo,

prorrumpiendo con gemidos,
luz le comunique al alma.
Cuyo resplandor divino,
tanto affombro le destierre,
le descifre tanto abismo,
tanta niebla le deshaga,
y declare el laberinto
en que monstruo fiero vive,
para que su error previsto,
separandose à la ofensa
se desmienta à tanto vicio.

Dug. Vive Dios que ha de morir,
si celestes panifos
de esse trono de diamantes,
no baxaren siendo asilos
de su vida, si al Estado
le faltare el sucesivo
heredero de mi Casa,
falte pues, que Heroes invictos,
en mi sangre avrà que puedan,
que el mejor substituirlo.
Mal harà Principe heroyco,
el que expuesto al latrocinio,
vanderiza Capitan
falteador, tanto ministro.
Que gobierno ha de exercer
Principe, que foraxido,
ni perdona al caminante,
ni exceptua al peregrino?
Muera, pues, subordinado
de la ley, al Iusto arbitrio,
padeciendo en vn cadahalló,
de la integridad los filos.
Tan horrible succession,
ni la quiero, ni la admito,
no es mi sangre quien la abate,
quien la borra nõ es mi hijo.

Sale Alberto.

Alb. Guarde el Cielo à Vuexcelencia
por ran dilatados siglos,
quantos del Arabia, cuentan,
goza el paxaró Fenicio.

Dug. Dios os guarde, y de aquel mõi-
trunfador esclarecido (truo
os condutzga, tan dichoso,
quanto deseado ha sido.

Si le ha preso, oy ha de ver *Ap.*
el mundo, quanto he sentido
de sus inauditos yerros
los diabolicos delirios.

Referidnos, pues, Alberto
el suceffo. *Alb.* Si al destino
riguroso de los hados.

quieres dar nuevos suspiros,
escuchame del suceffo
los funestos requisitos.

De aquel carnizero aborto,
sangrientamente Vestiglo,
fali en su busca, obedeciendo
de tus leyes los edictos.

Fuy de gente pertrechado,
de animo, y valor invicto,
bien que nõ de la fortuna,
pues sus inconstantes filos
esgrimio sobre nosotros
con rigor tan vengativo,
que aun neutralidades breves
al efeto no devimos:

Sali al campo, lleguè al monte,
tomè lengua en el camino,
no de rustico, pues vi
tan cumplido el baticinio,
que predixo à mi desdicha,
que oy la lloro, si la admito.
Con resolucion gallarda
todo el monte discurriamos,
sin que reservasse mata,
seco chopo, verde aliso,
arrayan, enebro, sauze,
aya, murta, ni lentisco,
que el valor no examinasse,
sin que lo estorvasse impio
tanto prodigioso affombro,
como de las ramas vimos

en cadaveres prender
lastimotos patricidios.
Qual se via passajero,
ter despojo vengativo
deste barbaro, pagando
lo que èl deve en el suplicio.
Este por vn pie colgado,
aquei de dos al martirio,
rindiendo la vida dava
los vlcimos parasímos.
En fin, señor, tantos modos
son los que exercièdo al vicio
de su crueldad ha inventado,
que abominan los oídos.
De tantos sin alma cuerpos,
irritados, ò movidos
à la vengança del bosque,
lo mas fragoso inquirimos,
De Roberto topè el Diabolo,
vn criado cuyo indicio
me advirtió de donde estava,
hallèle, pues, y atrevido
demonio, si hombre no,
con furor tan peregrino
embistió, bibrando rayos,
folminando basiliscos,
que guadaña inexorable,
admiramos en los filos,
de su azero; y fatal parca
en el golpe mas sucinto.
Aqui mata, alli destroza;
alli affombra; y en el mismo
tiempo que acomete vence,
sin violencia de sus brios.
Al estruendo de las armas
los sequazes fugitivos
que le asistien, se juntaron
tan soberuios, y atrevidos,
que de su adalid Neron,
imitaron los prodigios.
Harto, no de verter sangre,
si, cansado de lo mismo,

prisionero reservome,
con alguno de los mios.
De su estancia conducciones
al confuso laberinto,
no del logro de piedades
à exercer el beneficio;
antes à colmar rigores,
y à que fuèssimos testigos
de sacrilegos horrores,
por inormes inauditos.
De vna funebre vayeta,
que corriesen les previno
à su odio el negro velo,
y aparente descubrimos
siete cisnes, cuyas almas
son del cielo paraninfos.
Estos Eremitas Santos,
solitarios, aunque vnidos,
habitavan de aquel monte
los desertos escondidos.
Alli ya de los tropiezos
aparentes deste siglo,
(quanto abstractos para èl,
para el Cielo mas vezinos)
retirados se negavan,
y alternando dulces Hymnos,
soliloquios amorosos
dedicavan à Dios Trino.
En alcance de vn infausto
miserable precipicio,
de sus manos llegò alli,
y ellos de piedad movidos,
intentaron con sus ruegos,
escusar el homicidio,
y antes fue añadirle à fuego
los incendios mas activos.
Pues sin Dios verdugo fiero,
en su colera encendido,
y à la suplica irritado
con el mismo azero impio,
con que al otro quitò alientos,
vida les quitò atrevido.

El Loco en la Penitencia.

Siete martires cabeças
les segò, y llevò à su hospicio;
para recrear con ellas
sus dos ojos basiliscos
Deponed ante mi padre,
dixò entonçes mi exercicio,
estàs son de mis rigores
las delicias, y jubilos,
Los cadaveres pendientes,
que en las ramas de estos mirtos,
veis exemplo de mi ahogo,
le informad, dañdole aviso,
que esto es solo passa tiempo,
no vengança, que si incito
contra sus vassallos todos,
el azero vengativo:
Rayo he de talar sus casas,
guadaña sus fementidos
cuellos porque no me enojen,
y à vosotros, que el asiro
suyo solo os acompaña:
id sin ojos (deva dixo,
al mandarme los sacar)
tal fineza el padre mio.
Apelè de la sentencia
à tu heroyco patrocinio,
con que al tragico mandato
solos reservò los mios.
Lastimoso, este el suceso
fue señor, que à mi designio,
malogrò de la vengança
tan justissimo castigo

Duq. Vivo yo, vive mi enojo,
y estos ciclos cristalinos,
que he de fer en la vengança,
quanto èl malo, luez impio.
No en cadahalso ha de ceder
los alientos al euchillo,
ni à essempciones de nobleza,
ver à logro preferido.
En la horea si, pendiente
ferà infame desperdicio

de vn dogal, cuya vileza,
justa niggue el ser mi hijo.
A mi enojo del poder,
juntarè lo mas invicto,
y adalid de sus esquadras,
ferè Decio en el castigo:
Ea Alberto à la vengança.

Duques. Duque, esposo, señor mio,
si hasta aqui incitè rigores,
ya os invoco lo benigno,
cerca està piadoso dueño
de cumplirse el baticinio,
que à su extraño nacimiento,
el de paz Iris predixo.

Duq. Pues de que dezid, señora,
lo inferis? *Duques.* De q es ind icio,
que està proximo à la enmienda,
quien dà termino à los vicios.

Duq. El le ha dado?
Duques. Si respeto,
que al paterno amor rendido
cediò en parte de su estrella
el rigor ostentativo:
En la vida que diò à Alberto,
hizo alarde respetivo
de obediencia, Inego ya
dà menguante à su destino,
no matarle fue obligaros,
y el perdon vn beneficio,
con que intenta ver el vuestro
en sus yerros fiel auxilio.
Deponed, señor, os ruego
la vengança: y el aduirtio
dado ya, dexad piadoso.

Yendo se dize el verso.

Duq. Soy el luez, y esto es preciso
Vanse, y sale Roberto.

Rob. Brutos, sino me he vengado
de vosotros, solo ha sido,
porque no auéis delinquido,
foendiendome irritado.
Racional ninguno intente

Comedia Famosa.

de mi colera lograr
esfempciones, que en marar
vinculo mi gusto ardiente:
De su sangre eternamente
la sed mia apagarè,
toda humana verterè,
y a su purpureo licor,
bucaro de mi rigor,
labio horrible entregarè.

*Ayrá vn arbol en el tablado; el qual
aora dá buelta, y tendrá pendiente:*

*Vna targeta, que dirá estos
tres versos.*

Quando peques, pensaràs
que estàs à Dios açotando,
y que te dize llorando,

Mirando à la targeta.

Rob. Mas que es esto? à mi libelo,
vil me ha pueſto injusta mano:
poder huvo (siendo humano)
que alentasse tal deſuelo?
Planta necia, a queſte ſuelo
civilmente, ſe atreviò
à piſar, viviendo yo?
Si, y oſſado paſò à mas:

Lee. Quando peques, pensaràs
al primer renglon dictò:
pluma vil impulso errado,
breve à mi caracter dàs?
quando peques, pensaràs
me deſcrive tu cuidado?

Quando peço, ya he pensado
que hago mal, mas es mi ardor:
hijo tanto del rigor
que ran ſolo por pecar,
nuevos modos de matar:
le deſcubro à mi rigor.
Por pecar, por ofender,
juſto ſigo deleytable,
ſi por ſer tan formidable,
entonces curſo en terco ſer:
injuriando he de tener.

el deſcanso que veràs:
Tu, ſi arrepentido eſtàs,
necia, ò cuerdamente advierte,
que à la culpa ſigue muerte,
quando peques pensaràs.

Lee. Que eſtàs à Dios açutando
me delinea otro renglon:
tan infame ſinrazon
cupo en mi rigor nefando?
yo açotarle? conio, ò quando?
necia mano, quien te diò
tal atrevimiento? y o
contra Dios tan gran pecado?
tu villano pulſo errado,
vna, y mil vezes mintiò:
ſer yo grave pecador
no equivale à tu heregia;
à homicidios fuerte mia
me conduce, no à tu horror:
pero quien de mi rigor
lo tirano me ha uſurpado?
yo indeciſo? yo turbado?
yo alentar piedad civil?
atomoſ targeta vil:
ſeràs logrogro à mi cuidado.

Quiere ir à quitarla, y no puede.
Mas la planta inmovil ſiento
permitiendote indeciſa
à la execucion precisa
de mi corto ſufrimiento:
Prodigioso, pues, tormento
el papel penetraràs.

Lee. Quando peques, pensaràs
que eſtàs a Dios açotando,
y que te dize llorando:

*Apatece por tramoya. Chriſto atado
à vna columna, y dize el verſo ſiguiente.*
Chriſt. Alma, no me açotes mas.

Rob. Pues, Señor, os puſo à
mi ſacrilego pecado?

Chriſt. Si, Roberto.

Rob. Impulſo errado,

El Loco en la Penitencia.

vuestro Dios tratais afsi?
purgueo el licor verti
mi Señor, de aqueñas venas?

Christ. Si, Roberto.

Rob. Eñas cadenas
os ligò mi ciego error?

Christ. Si, mas el tenerte amor,
me hazen dulces estas penas.

Rob. Yo, Señor, os he llegado
con mi injusto proceder?
yo, Señor, os lleço à ver
lastimosamente atado?

Yo, raudal os he sacado
de las venas tan copioso?
yo, mi Dios tan lastimoso
puse al Cielo?

Christ. Si, Roberto. *Desaparece.*

Rob. Pues como axado, no he muerto
al Sol de Justicia hermoso?

Ea, Alma, ha despertar
de tan infeliz letargo,
pues que ya gustais lo amargo
del azivar del pecar.

Ya es el tiempo de animar,
ansia, y pena solloçando,
yà dolor agonizando,
el pecar estorvarà;
porque entonces pensaràs
que estàs à Dios açotando.

Que diamante coraçon
à espectáculo tan triste,
compungido no se viste
de vna santa contricion?

Ea, terca obstinacion
ya advertida, cederàs
del rigor, bolviendo atrás
en los vicios, reparando,
que te dize Dios, llorando,
Alma, no me açotes mas.
Yo os prometo, Gran Señor,
con diluvios en vris ojos,
de no daros mas enojos,

pues os causan tal dolor:
No merece tanto amor,
malograr correspondencia,
rendimientos de obediencia;
os dedico, en testimonio
de que expuesto lo demonio,
solo abraço penitencia.

Quitase las pistolas, y arrojalas:

Arma vil, fiero instrumento,
de mi ciega sin razon,
que embidiosa imitacion
firue al rayo, tu portento:

Vaya fuera tu ardimiento:
y maldiga de tu horror
(el cauto infame rigor)
esse cielo, y al primero,
que inventò tu aborto fiero,
por cobarde, infiel, traidor.
De mi lado bruto azero,

Arroja la espada:

os destierra impulso mio,
por executor impio,
de crueldad el mas severo.
Ya que el daño considero.
de estos filos inhumanos,
exercidos de estas manos,
deshechada, pues, quedad,
donde iniqua mi maldad,
firua exèplo à los humanos. *Vase:*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Roberto con vestido humilde.

Dent. Huid todos que ha llegado
Roberto el Diabolo.

Rob. Ay de mi!
misero infeliz naci,
pues que tanto es mi pecado:
Hombres, esperad, no huyais,
que ya el lobo carnicero,
expuesto el rigor primero
en cordero humilde hallais.
Triste me aumentais, dolor,

con la fuga que me hazeis
si fui aborto, ya me veis
reducido pecador.
Si sediento de beber
sangre humana os dava enojor,
ya hechos fuentes mis dos ojos,
vereis lagrimas verter.

Esperad, oid, en vano
le articulo à su temor
breve suplica, el rigor
tanto puede en vn tirano.
Valgame el piadoto Cielo!
atended, que si ayer fui
Tigre hircano, oy soy aqui
vil gusano. *Sale la Duquesa.*

Duques. Eſto rezelo.

Rob. Credito darà señora
la humildad, que ya os confagto.

Duq. Como en ti serà milagro,
duda el alma, teme, y llora.

Rob. Testimonio aqueſta pena
califique mi dolor.

Duq. Plegue al Cielo que tu error
halla luz, pues te condena.

Rob. Tanta, pues, hallo verdad,
en mi ciego mal precito,
que lo austero, y lo contrito,
pienio exceda à mi maldad.
Compungido al defengaño,
vida animarè de fuerte,
que antes acredite muerte,
que no logro al torpe daño.

Duq. Pues Roberto, oy de mis braços
el cariño gozaràs. *Abraçanse.*

Rob. Y à los mios les daràs,
vltimos, señora, abraços.

Duq. Vltimos, porque ocasion?

Rob. Porque tan errante vida,
deve ser restituida
con igual satisfacion.

Mis pecados son espanto
del mundo; y pues lo adverti,

excedales oy en mi,
con la penitencia ei llanto.
Y así me parto à impetrar
(dandome licencia vos)
el perdon, que el Vice-Dios
espero me ha de otorgar:
mis sacrilegos errores,
son tantos, que en confesion
impiden absolucion
à los Doctos Confesores.

Està, pues, reserva así
el Pontifice Sagrado,
cuyo impedimento ha dado
causa al viaje, oy en mi.

Y así porque al Cielo, pueda
contrito obligar mejor,
restaurar quieto al deudor,
lo que hurtado se le queda.

En la casa que atrevida
fabricò mi obstinacion,
para infame reducion
de la gente foragida.

Alli, señora, hallareis
grande funa que he robado,
està al dueño ya avisado,
por entero bolvereis.

Lleve el pobre, lo que incierta
le quitò ciega passion,
y alcançadme bendicion
de mi padre.

Duq. Serà cierta,
aunque de su enojo temo
lo contrario. *Rob.* Mediad vos,
con el ruego entre los dos.

Duq. Instarè con tanto estremo:
que deponga su justicia,
y vfe solo del perdon.

Rob. Confieso su indignacion
ser hija de mi malicia.

Duq. Pues Roberto.

Rob. Pues señora. *Duq.* Vete en pa

Rob. Guardeos el Cielo.

El Loco en la penitencia.

Duq. Dios te dè feliz consuelo.

Reb. Y la luz que el alma ignora.

Vase cada vno por su puerta, y sale

Ariodante.

Ariod. Pena mia, ardor activo,
que impossibles animais
porque al logro me mateis,
quando al sentimiento vivo?
Yo idolatro esta muger,
ella Emperatriz se mira,
conque contra mi conspira-
lo vassallo; luego amor,
es en todo aqui inferior
à la oposicion que aspira?
Si es assi, como no olvido
la passion que me atormenta?
como vanamente intenta,
merecer por atrevido
ciego amor; lo que elegido,
para Regio anhelo està?
coraçon, cedamos ya
sa neutral oposicion,
y exercite la razon
desengaños, pues los dà.
Viva, intente, vea, respire,
ame, siga, ruegue, adore,
pene, insista, anhele, lllore,
sufra, espere, aliente, obligue,
halla que mi ardor mitigue
possession que ya atefore.
Si vassallo el nacimiento
la fortuna me otrogò,
que culpa he tenido yo
de vn influvo tan violento?
Faltàra merecimiento,
quando me faltàra amor,
esse en mi logra el fulgor
mas activo que se escribe,
pues que Salamandria vive
en las llamas de su ardor.

Sale Vexiga.

Vex. Sin dezir oste, ni moste,

de vna sala en otra sala,
me he çampado acà, Laus Deo.

Ariod. Qué buscais?

Vexig. No busco nada,
puesto que invisible el diablo
se me esconde en qualquier casa.

Ariod. Quien se esconde?

Vex. Luzifer,
y aun peor, puesto que es nada,
con el diablo de Roberto.

Ariod. Quien es Roberto?

Vex. Vna lança
linda como Bercebiu,
vn Fariseo, vn Sarrapa,
vn Herodes, vn Pilatos,
y en suma, vn defuella caras,

Ariod. Lindos titulos le dai.

Vex. Iesvs, de aquesto se espanta,
pues ciento, y mas me faltaron
de ensartar en la ensalada.

Ariod. Dezidme, a questo Roberto,
es de quien dize la fama,
tanto numero de horrores?

Vex. Etiam, y el vltimo vaya
Era, ò no era el Roberto,
miento por Dios, que ya estava
endiablado, vn si es, no es,
juntamente de la jarcia
de Luzbel tenia en el cuerpo
de legiones, dos mil cargas.
Salì vn dia por la noche,
por la tarde, ò la mañana,
no sè donde, si bien sè,
que bolviò con tales ganas,
de que yo, y los compañeros
el oficio de la raspa,
con el otro fraticida
se dexasse de su estancia,
que predicador el diablo,
nos propuso nuestras faltas.
Fue la platica graciosa,
questo no insinudiò mudança,

por



Comedia Famosa.

por està refueltos todos
à vivir sin Dios, ni traça,
Replicò, le replicaron,
propuso el riesgo; fue nada;
alentò el ruego, tampoco:
respondiendo, que èl fue causa
de su modo saltador:
alegò, como ya estava
de tal vida arrepentido:
ellos no dixeron daga,
que apelò à las armas luego,
dando tantas cuchilladas,
que las vidas les quitò
en vn Santiamen; yo andava
en la dança, mas propuse
de ser quanto me mandara,
aunque entrasse Anacoreta
de la vida solitaria:
Reservòme; vino à Roma;
seguile, pues, y en demanda
de su hallazgo, he dado bueltas
vnas quatro mil casaf;
no es posible dàr con èl,
y sin mas, ni mas andancias,
quede vuefarced con Dios,
pues ya he dicho à lo que entrava

Haze que se va.

Ariod. No os vais. *Vex.* No voy,
que es descortès està falta.

Ariod. Gastais humor.

Vex. Quanto aora,
muy saao estoy à Dios gracias.

Ariod. No os pregunto si estais bueno

Vex. Pues, Señor, no es cosa clara
que el que gasta humor, que tiene
la salud muy encontrada?

Adriod. Si es q̄ en suma entreteneis
con buen gusto? *Vex.* Eflo vaya,
vn tantito, mas por Dios
que à lisonjas nunca passa.

Ariod. Os disgustan? *Vex.* Por estremo
y tanto, que al que las gasta,

y al que las aplaude, verlos
quisieras; mas eu escarpia.

Ariod. Como os llamais?

Vex. Yo, Vexiga,
y està tan llena de agua,
quanto falta de comida,
la consorte suya pança.

Ariod. Pues que ya de vuestro dueño
tan poca noticia se halla,
quedad conmigo Vexiga,

Vex. Que lo acepto es cosa clara,
y aun tambien, si à mi hambre vil
le otorgais vna pitança.
Mas dezidme, en qual officio
tengo de servir en casa?

Ariod. Para acompañarme os quiero,

Vex. Y esta futibunda ancha
serà en algo menester?

Ariod. Hiere mucho?

Vexig. Hiere, mata,
abomina, corta, yende,
destroça, assombra, maltrata,
rompe, parte, trunca, abolla,
cercena, y aun descababra.
Què es si hiere? quando el braço
que la rixe, no aventajan
Hercules, Aquiles, Hector,
ni los nueve de la Fama.

Mas con todo, otra pregunta
me ha faltado: teneis tachas?
digo heridas de Cupido.

Ariod. Si Vexiga. *Vex.* Pues al arma
que esta sola, de quinientos
os sabrà guardar la espalda,
porque es nieta de Tizona,
y biznieta de Colada.

Corresponde el tal sugeto
con la obligacion?

Ariod. Mis ansias
se dedican al silencio.

Vex. Pues si vuefarced no habla,
como quiere que le oigan?

Ariod.

El Loco en la Penitencia.

Ario. Ay Vexiga, que es la infanra
el iman de mis descos!
y aunque en el Imperio falta
quien me iguale, lo vassallo
me atropella, y acobarda.

Vix. El amor iguala à todos,
animo, que el que desmaya
es vn tal, por qual, supuesto
que en los fines, la esperanca
con perseverancia, adquiere
dicha, possession, y palma.

Ariod. Dizes bien, viven los cielos,
mi dolor, mi pena, y ansia,
mi tormento, mi congoxa,
mi desvelo, y mi constancia,
que he de animar la passion,
y alentando amor, dar traças
para declarar mi incendio.
Sepa que en activas llamas
Salamandra me conservo,
que la adoro, y que à sus aras
sacrifico vn amor puro,
tan ageno de mudança,
que firmezas siempre heroicas
à los siglos aventaja. *Vanse.*

Sale Roberto como antes, sin armas.

Rob. Conoceos, mi Dios, el Ave
todo el curso de su vida,
tan canora, y suspendida
en lo harpado, y lo suave,
de su dulce acento grave,
que alabandoos Criador,
es continuo su fervor,
en amar, y agradecer:
y yo con distinto ser,
nunca os conoci, Señor!
Risueña os rinde la fuente,
con su cristal desatado,
perlas que le ofrece al prado,
siendo aljofar su corriente:
humillada, y obediente,
cada gota es lengua pura,

que os bendize criatura.
Y yo, semejante à vos,
nunca os alabè mi Dios,
siendo mas perfecta hechura!
Llora el Alma penitente
compungida en el Alvor,
y en solloços dà al Criador
lagrimas que esparce ardiente:
Lo contrito es su corriente,
siempre con anhelo ral,
bien que incapaz de hazer mal,
y yo con tanto pecado,
jamàs, Señor, he llorado,
siendo en suma, racional!
De escamas el pez armado,
ceruleas ondas corriendo,
vaga por el mar rindiendo
obediente, si obligado,
reconoce su cuidado
beneficio tan suave.
Y yo olvidè lo que sabe
alabar à su Criador,
la Salva, el Ave, la Flor,
el Pez, la Fuente, y el Ave.

Sale el Ermitaño por otra puerta.

Herim. Reconoce à su Criador
con rendidos alborozos
el bruto, y dando solloços,
à tiempos gime su ardor.
Y aunque incapaz de dolor,
con premisas logra atento,
de vn indicio el fundamento:
y que el hombre à Dios ingrato,
siempre con aleve trato
duplica el pecar sin cuento!
Que à vn amor en Dios Divino
como fue la creacion
hazerse Hombre-Circuncision,
desterrarle peregrino
Predicarnos el camino
de este Cielo, dar su vida,
y en Sacramental Comida,

Comedia Famosa.

que dar Dios transubstanciado,
y que à tanto favor dado
recompensa el hombre impida!

Rob. Esta que amena se ofrece
selva vmbrosa, es el desierto
donde el Monje Angel habita,
desengaño de si mismo.
Aqui goza en las delicias
los jubilos mas atentos
las glorias mas celebradas,
y los mas dulces trofeos.
Aqui de la ardiente carne
mitiga el mortal incendio,
y de su apetito infausto
vence el sensual afecto.
Aqui del siglo infeliz
separadamente expuesto,
vive abstracto à sus delicias,
y à sus gustos vive muerto.
Aqui logra en desengaños
prevenidamente cuerdo,
los tropieços desta vida,
de esse Impireo los recreos.
O mil vezes venturoso
tu Varon, que dando exemplo
con retiro, nos predizes
aplaudidos elcarmientos!
Yo infeliz, pues lo caduco
momentaneamente viento,
sueño, si jubilo no suplo,
en el fin perecedero;
nunca conoci arroxado
en el aparente aliento
de mis gustos, pues sus glorias
sombras mira, el que es ateato:
Mas el Monje alli se mira;
Deo gracias.

Her. Sit pax tecum,

Rob. Dios os guarde, Padre mio.

Her. Yà èl su gracia infunda el Cielo,
que venida es esta hijo?

Rob. El Pontifice Supremo

del mundo Cabeça, à vos
remite de mis successos
en la confesion la causa,
para que aplicando el medio
(à este pecador ingrato)
por la penitencia impuesto,
deis la absolucion que busco,
deis el consuelo que espero,
deis el perdon que os aclamo;
y el que os invoco remedio.

Her. Quien sois, y como os llamais
me dezid?

Rob. Padre, Roberto,
aquel de Albania Leon;
de Hircania tigre sangriento;
del mundo aborto infernal,
y el diablo en comun proverbio.

Her. Gracias os den, Gran Señor,
de estos impireos excelsos
los Angeles, Serafines,
Querubens, Tronos Supremos,
Arcangels, Potestades,
Dominaciones: y el suelo
laguas todas sus criaturas
os discanten dulces versos:
Hijo, vos sois aquel hombre,
cuyo diamantino pecho,
tanto de Dios ha irritado
la justicia en lo severo?
Vos aquel, cuyo decoro,
ministro fiel del infierno,
exercitò de sus horrores
facilegos instrumentos?
Vos el pecador infausto,
tèrror de Europa, y portento
del Orbe? *Rob.* El mismo.

Her. O buen Dios!

quan ocultos tus secreto
al hombre se absconden sabios,
y se ocultan verdaderos.
Hijo mio, pues de Dios
el Vicario que venero

El Loco en la Penitencia.

os conduce à mi piadoso,
para que al rigor sobervio
de los ya pasados vicios,
medicina imponga atento,
es preciso à vuestra vida
reiterados, dár rodeos,
para que al dolor contrito,
escurrinio humilde haziendo,
prevengais la confesion:
la salud no implicá al tiempo,
à Dios gracias la gozais,
y esto en suma ya supuesto,
dadla espacio, pues le doy,
no atropelle el dolor vuestro
mal pensada excucion,
dilacion los dos la demos;
vos para el examen tanto,
yo para hallar el remedio.

Rob. Disponed, Padre, eligid,
que yo solamente anhelo
obediente à recibir
los que ya me dais preceptos.
El doliente à vuestros pies,
lastimosamente enfermo,
de las culpas del pecado,
reducido ya en el tedio,
espera la medicina,
apicalda, y porque el yerro
es sin numero en mis males,
sua numero, Padre, quiero
que impongais la penitencia.

Herm. Hijo mio, recogeos
à la prevencion, que yo
buscarè el mas firme medio. *Vás.*

Salen Vexiga, Ariodante, y Aurora.

Vex. Señor, la ocasion à pelo
como advertis, ha llegado,
y el cabe està de à paleta:
Tirale, di tu cnidado,
que en suma, Aurora es muger.

Ariod. Dizes bien, mas su recato
hizo del poder que logra,

me echa grillos, y candados,
Refuelto vine al empeño,
mas ya tan neutral me hallò,
que al silencio me dedico,
y al padecer me consagro.
Auror. Ariodante, porque causa
os negalcis al Palacio
tanto tiempo?

Ariod. Si vn rendido
puede, Aurora, declararos
el retiro de sus penas,
la ocasion de sus naufragios:
Escuchadme atenta os ruego,
bien que ante todo os aclamo
perdon del atrevimiento
que en mi osadia os aclaro.
Yo vi à Aurora, de estos solos,
los dos lucientes milagros,
prodigios de la hermosura,
si assombro de los humanos,
Vilos señora, y sus luzes,
tanto el ardor me esmaltaron,
que vn etna sentí en el pecho
infundido de sus rayos.
Mariposa à tanto incendio
me hallè en su fuego abrasado;
si antes por vasallo, humilde,
despues por rendido, esclavo.
Vi, amè, temì callè,
y al silencio mi cuidado
entreguè, mas no el amor,
que este firme, siglos largos
apostò posteridades
al que logra mas aplausos.
Vime arder, temì el peligro,
porque à meritos tan altos,
es cordura conocerte
por indigno, el que es vasallo;
Ademàs, que à fer dei O be
dueño altivo, en este cato
propusiera indignidades,
de meritos confessando.

Comedia Famosa.

Vime morir sin remedio,
vime, pues, enamorado,
vime al empeño inferior,
al gozo desesperado.
Retíreme, anduve cuerdo,
respeto al decoro Sacro
que os deuo; intentè olvidar,
falióme el discurso vano;
Propusele à mi congoja
la desigualdad en ambos;
respondióme con su pena,
y en suma, que en adoraros
consistia su ventura,
sin buscar premio mas alto.
Esta es la ausencia que lloro;
vos, à quien siempre idolatro,
yo el indigno à tanto empleo,
bien q̄ en amor el mas sabio.
Dexadme, Aurora, quereros,
permitidme el adoraros;
con mi pasión me contento,
con mi pena me adelanto.
No aspiro à felicidades,
que es de sujetos villanos
servir, por lograr el premio,
y amar, por gozar lo amado.
Cruel os busco, señora,
ingrata à mi dicha os llamo:
indignada à mi ventura,
y severa à mi cuidado.

A Ariodante.

Vex. Eso sí, cuerpo de mi,
no andemos melindreado,
sino dezir las verdades
sin vergüenza, y sin empacho.
Yo entro aqui, y aora es Troya,

A Aurora.

veis quãto ha dicho? es vn rasgo,
vn apize, segun siempre
gime, y llora, enamorado.
Todo es sentir, y pensar,
y dezir: Ha fierto hado,

porquè no me diste el Cetro
del mundo, para postrarlo
à los pies de Aurora hermosa?
vil estrella influxo avaro,
en què te ofendi naciendo?
porquè me quitas el lauro
que en Aurora merecia
mi firmeza en justo pago?
Por pedirmè de vestir,
pide Aurora; si aguamanos,
dame Aurora; y si en la mesa
nos pide el segundo plato,
pide Aurora, si à beber,
echa Aurora; si acostado,
siempre Aurora; quando duerme,
prorrumpe luego soñando.
Ay Aurora de mi vida!
bello Serafin humano!
Angel en beldad altivo!
Diosa de la tierra pasmo!
duelete de mis suspiros,
tèn compasión de mi llanto,
obligate à mi firmeza,
y admite el amor mas casto;
poco te ruego, señora.

Aur. Basta necio, *Vex.* Si os enfado,
bella Aurora, colerè
mi boca con treinta cabos.

Ariod. Señora, no os irriteis,
que humilde, al hazeros cargo
de mis penas, os propuse
el perdon, merezca tanto
mi dolor, que solo pueda
quexarse, sin enojaros.
Al silencio le entregava,
como el mas leal vassallo,
preguntasteisane el retiro,
soy Noble, y el engañaros
fuera culpa en mi notoria.

Auror. Culpa, pero con descargo,
y no la que aora hizisteis,
à la qual no se la hallò.

El Loco en la Penitencia.

Corregid vuestra passion
Ariodante, y temerario
otra vez no os desboqueis,
ni al decoro mio sacro,
atrevais con devaneos,
pensamientos mal fundados,
que por vida de mi padre,
que à escarmentos irritados,
dèn exemplo en la locura,
castigos justificados.
Cuerdo sois, la correccion
obre vigilante Argos,
sin que la esperança passe
à comunicarse al labio.
Entregadse la al silencio,
antes que mi enojo ayrado,
execute con rigores, *Tendose.*
medios que logren espantos. *Vas.*

Vex. Por Dios que la echamos buena,
los dos avemos quedado,
tu Don Quixote la Mancha,
yo Sancho Pança el lacayo.
En que imaginas aora
tan suspenso, y elevado,
en su rigor, ò hermosura?
en su poder, ò su enfado?

Ariod. En su hermosura imagino,
no en su precepto obstinado,
que si es grande para amarla,
grande soy para intentarlo.
Yo la adoro, y mi passion
erece del rigor al passo:
ceder ya será imposible,
y mas quando declarado,
di evidencias de mi pena,
indicios di de mi llanto.

Vex. Que intentas?

Ariod. Seguir mi estrella,
y atrevido, y temerario,
pedirla al Emperador.

Vex. Etele do viene. *Ariod.* Astros
sedme favorables oy.

Vex. Si haràn fino son ingratos.
Sale el Emperador, y acõpañamiento.

Emp. Ariodante, Dios os guarde.

Ariod. Y à vos, señor, guarde tanto,
que el Ave cadauca Fenix.

con vos no apueste los años.

Emp. Vuestra salud me ha tenido
cuidadoso.

Ariod. Indigno me hallo
gran señor, de tanta dicha.

Emp. De vuestro valor preclaro
son justos merecimientos.

Ariod. Mis deseos siempre he õrados,
solo anhelan à servirlos,
con aciertos venerados.

Emp. Del ausencia estoy que xoso,
quando la salud no ha dado
ocasiones al retiro.

Ariod. Cesar invicto, el descargo
dirè, si me dâis licencia.

Emp. Ya le espero.

Ariod. Yà os le aclaro.

Vi señor, de Aurora hermosas

los dos mas lucentes rayos,
que admirò naturaleza,
ni logrò sugeto humano.

Postrè el alma à su belleza,
y aunque antes por vassallo
solo dediquè obediencia;
alli por amante esclavo,

padecì de mi tormento
los rigores mas estraños,
sin que fuese de su pena
participe el mudo labio.

Enfermòme à vn tiempo mismo,
con lo amante, lo callado,
con lo firme, lo imposible,
con la privacion iu daño.

Sin remedio hallè mi dicha,
y à morir determinado,
profegui la obstinacion
del silencio; mas hallando

Comedia Famosa.

minorada la salud,
gran Señor, en tanto grado,
que dudaron de mi vida,
hize reflexion al caso.
Resolvime en ella, pues,
mi dolor comunicaros,
alentè con la esperança,
cobrè fuerças, vengo à hablaros.

Cesar grande, y à traeros
por terceros tantos lauros,
tantos triunfos, y vitorias
como aqueste invicto braço
diò, sirviendos al Imperio;
mucho os pido, bien lo alcançò;
pero amor me obliga à ello,
èl disculpe el acordaros
mis servicios, y el pedirlos
por esposa. *Emp.* Basta, ingrato:
à tantos favores míos:
como atrevido, y offado
intentais desvaneceros
neciamente mal mirado?
Vive mi Imperial Persona,
y esos Cielos soberanos,
que si al pensamiento solo
otra vez comunicados
los sobervios pensamientos
se miraren mal fundados,
que he de dár vn escarmiento;
cuyo exemplo celebrado
por horrible espante el mundo.

Ario. Señor: *Emp.* Corregid, villano
de esse loco buelo el curso, *Y edos.*
antes que del Sol los rayos
os abatan de su esfera.

Dedalo precipitapo. *Vase.*

Ariod. Pues à mi tales oprobios,
quando solo puse espanto
à las tres partes del mundo,
los impulsos no domados?
Y à saberse de la quarta
se la huviera sugera do.

al Imperio el valor mio;
este dån por justo pago,
à la sangre que mais venas
tanta vez ha derramado?
Pues yo juro por los Cielos,
por su Criador soberano,
por el amor que me anima,
con ingratitude pagado,
que ha de conocer el mundo,
y el Emperador tirano
lo que puede el Ariodante,
ofendido, y despreciado.
Tanto mi enojo verà
destruirle los Estados,
que castigo, y escarmiento
mire à va tiempo.

Vex. Aya porraço,
señor, de marca mayor:
Que quiere dezir, villano,
del Imperio al Ariodante?
vive Dios que es vn menguado,
veinte, treinta, y quatrocientos.

Ariod. Vamos, pues,
que aqueste agravio
no requiere en el castigo
dilacion, para vengarlo. *Vase.*

Sale el Hermitaño.

Herm. No diga que ama, señor,
quien no perdona al amado,
vn pecado, otro pecado,
y vn error, con otro error.
Ni es constante en el amar
el que con prudencia sabio
no olvidò vno, y otro agravio,
vn pesar, y otro pesar.
El que al enojo irritado,
severo indignò el castigo,
esse tal ya no es amigo,
contrario si declarado.
Digalo en vuestro favor
tanta fineza rendida,
pues disteis por mí la vida,

El Loco en la penitencia.

muriendo de puro amor.
Y oy tan vehemente anhelaís,
que al passo que el hóbre ingrato;
os retorna civil trato,
mas quanto peca le amais.
De mi verdad sea testigo,
este (sin Dios) pecador,
pues que le esperais, Señor,
como amante, y como amigo:
Compungido con la pena,
pidiendo à esos pies está
penitencia, llegue ya
Dios mio que me enagena,
tanto sin numero error,
quando à imponérse la llego,
alumbradme con el fuego
de vuestro divino amor.
Penitente le esperais,
con amor tan verdadero,
como lo dize el Madero.
Iris de paz donde estais.
Fluctuante à feliz puerto
llega, si bien derrotado
à entrarle por el Costado,
Señor, que teneis abierto.

Aparece vn Angel.

Ang. Tu ruegos, y la contricion,
que alienta con su desvelo,
se han erigido à esse Cielo,
impetrando concession.
Dios, pues, le impone, que sabio
observe en su penitencia
silencio, en cuya obediencia,
no ha de prorrumpir el labio.
Tacito ya siga loco,
vagando siempre por Roma,
y en su aueridad no coma,
mas refeccion de lo poco.
Que à vn lebre su diligencia
quitare, y aunque sea estrecho,
se acueste en su mesmo lecho;
aquella es la penitencia.

Observarà la hasta tanto
que Dios te avise.

Desaparece con Musica.

Herm. Al Señor,
por tan inmenso favor,
gracias le dad, Angel Santo. *Val.*

JORNADA TERCERA.

Salé Roberto con vestido de loco.

Rob. De mi yerro en la malicia,
fenda pertinaz segui,
tanto olvidado de mi,
quanto de vuestra justicia.
Ciego alenté la codicia,
vinculandola en matar,
tan ageno de pensar
de mi vida el curso leve,
que eterno juzgue el mas breve:
gusto, si le ay en pecar.
Las tinieblas del engaño
sepultaron mi atencion.
pues que abortó à la razon:
nunca conocí mi daño.
Vuestro auxilio el desengaño
me advirtió, tirando el freno,
y ya me dize este cieno,
con lengua eficaz en todo,
todo le tiren al todo,
que vivió de Dios ageno.
Hombres, niños, bien hazcis
en tirarmele piadosos,
discretos sois, no enfadosos,
pues que à mi ser me bolveis,
polvo dezis que me veis,
y yo ignorè tal verdad.
Ya conozco mi maldad,
pues que el cuerpo es barro todo,
tiradle todo à este todo,
que engendrò la obscenidad.
Aora si, que me veo
reducido à lo que soy,
desia forma cuerdo estoy,
lo demás es devaneo.

Tierra, ya fereis mi empleo,
pues que logro en vos la vnion;
sin agena oposicion
de ceniza tuve el sèr,
y à ceniza ha de boluer
deste lodo la ambicion.
Ea, cuerpo, à descansar
en el lecho mas piadoso,
feliz teneis, el reposo,
sed grato, sabed pagar.

Aumentad firme el llorar
tanta culpa cometida;
pedid perdon de la vida
pasada: piedad Señor,
exceda vn firme dolor
tãto en mi horror patricida. *Vas.*

Sale Aurora, el Emp. y acompaña amigo.

Aur. Que al Cesar de Roma invicto,
el vil traidor Ariodante
se oponga, olvidando el feudo,
y negando el vassallaje?
Que se atreva à publicar
al Imperio siempre grande
civil guerra à sangre, y fuego;
y de altivos tafetanes,
con oposicion sobervia
vanderas tremole al aire?
Que forme escuadrones locos,
y en desvanecido alarde
haga ambiciosas reseñas
de tumultos militares?

Emp. De amigos inobedientes,
y vassallos desleales
vn exercito ha formado,
cuyo orgullo dextrable,
cuya ambiciosa ostadia,
atrevida, si arrogante
he de castigar altivo:
y à este traidor, que cobarde:
segun Nembror, intenta
torres formar en el ayre,
(siendo para tanto imperio,

breve Olimpo, flaco Atlante)
he de poner à los pies
de vn verdugo, donde aclame
su cabeça fermentida;
exemplo à posteridades.
Yo harè que el buelo que erixe,
los fulgores rutilantes
de mi Sol le desvanezcan.
Dando precipicio infame
de la cumbre en que le ha puesto
su sobervia miserable.

Aur. Nunca el poder sedicioso,
invicto Cesar, fue estable,
qualquiera luz le desmiente,
qualquier rayo le deshaze,
qualquier viento le congosa,
y qualquier vapor le abate.

Emp. Siempre senti deste monstruo,
que opuesto vanderizasse,
llevado de los designios
villanos si de testables.
Mas dexando esta materia,
y bolviendo à la que antes
del loco en admiraciones,
juizios hizimos neutrales:
Digo à la primer propuesta
(en que Aurora preguntasteis)
como no irrita à la injuria
(siendo sin numero grandes,
las que el vulgo haze à este hõbre)
la paciencia siempre grande?
Que dà mucho que sentir
es mi juizio, pues nõ haze
la mas breve resistencia
de los golpes al vltraje.
Antes donde le persiguen,
hieren, maltratan, y abaten,
carra mas con el delirio,
donde roca incontrastable,
sufre, padece, recibe.

Aur. El loco, aunque de potencias
falte

El Loco en la Penitencia.

falto, sentidos le valen,
puesto que vé, que oye, y pulsa,
este (aunque loco) admirable
(segun de vivir el modo)
encierra misterios grandes.
Dél su comunimento,
es hijo de austeridades
continentes, tanto, y cortas,
que el cuerpo à vivir le abaten,
Y este le admite en conforcio
de vn Irlandes lebré grande,
con todos aborto fiero,
si à èl le rin le humanidades.
La Cesarea en vos piedad,
focorro ordenò à sus males,
mandando que de tu mesa
el loco se alimentasse.
Breve vn bocado jamàs,
quiso admitir en su hambre,
salvo el que corto al sabueso
violento pudo quitarle.
Con èl come, con èl vive,
con èl duerme, tan amante,
que almohada tal vez le sirve;
sobre quien descansò abraçe.
Su vida encierra misterios,
su humildad miente à su sangre,
su locura es industriosa,
y su penitencia es grave.

Emp. A solas, me han informado
que suele vertiendo mares,
hazer diluvios los ojos,
y en suspiros lamentables,
ternamente con solloços,
quexas esparcir al ayre.

Salte Fabricio Capitan.

Fab. Dadme los pies, gran señor.

Em. Fabricio, alçad; Dios os guade,
como de aquel monstruo queda
la soberbia? *Fab.* Tan pujante
Cesar Augusto, que oy logra
vitorias considerables.

Em. Què dezis? *Fab.* Señor la fuerre
tanto en su bien favorable
le ampara, que ya el Imperio
teme ruina, anuncia males.

Emp. Como ruinas? vive Aurora,
y estos Orbes celestiales,
que de mi enojo valido
(mas que del poder que es grãde)
que he de postrar la altivoz
deste barbaro insaciable,
cuyo sedicioso anhelo,
vil traidor le instruye infame;
Referidme, pues, Fabricio,
su exercito, y el dictamen
que conduce. *Fab.* Mi venida
fue señor, à daros parte
del poder, y sus designios,
para que el remedio ataje,
los que à sangre, y fuego horribles
empeçò inhumanidades.
Del Persianos poderoso,
conduze cien mil Infantes,
sin quarenta mil cavallos,
siendo pactos detestables.
El gozar la investidura
del Imperio, y tributarle
fundo altivo, à que se junta
el rendirle vassallaje.
La mitad de vuestros Reyes
dár al Moro, y ampararle
(quando le movieren guerra,
ò la diere) con Infantes
treinta mil; diez mil cavallos
à su costa, de su parte,
y aliados tray cincuenta
mil hombres, cuya pujante
fortuna, triunfo ha logrado
de las armas Imperiales,
no menos que dos vitorias,
y ambas, gran Señor, campales;
Su rigor con los rendidos,
dexa al Agareno Alarbe,



Comedia Famosa.

que goze (aunque infiel, y extraño)
las que él pierde inmunidades.

Talando viene la Vngria,
de la Italia, à los umbrales
tienes ya este aborto fiero,
tan sediento de tu sangre,
que ha jurado de beberla,
ò verter la fuya à mares.

Tus exercitos rompidos
hazen su poder estable,
burla el tuyo licencioso,
dueño de campana, y mares:
Las Ciudades se le humillan,
los Castillos se le abaten,
y el Imperio sin defensa,
anuncia vltimos males.

Dilaciones al remedio,
gran señor, no las abraçasi
preso admite mi consejo,
toca al arma, suene el parche,
y el clarin armonioso,
helicos accents cante.
Salga Roma à la defensa,
nuevos tremola estandartes,
y sin excepcion alguna,
tus vanderas acompañen,
desde el Noble, hasta el humilde,
salvo aquel que reservare
la decrepita vejez
por inutil escusable.

Emp. Mientras que de Roma alisto
los petrechos militares,
vos Fabricio de la Italia
convocad la gente, y marchen
con el orden conveniente,
à impedirle el passo, antes
que à su orgullo sedicioso,
nuevos triunfos adelante. *Vans.*

*Sale Ariodante con Vastion, y Vexiga,
al son de cajas.*

Vex. Si estara, yo señor, arrepentido
el tal Emperador:

Ariod. Aun no ha tenido
el castigo fatal de su locura,
puesto q̄ goza Regia investidura
del Imperio mayor
que el Orbe aclama (ma

Vex. Ya le ha depuesto su laurel tu fa-
con los triunfos logrados, (dos.
por heroycos del mundo celebra-

Ariod. Inmortal ha de hazer
mi nombre altivo (ctivo,
el que aliento valor, pues ya le es-
en laminas, y bronces
trianfo breve,
puesto que el mundo
el lauro me le deve, (tras,

Vex. Favorable fortuna se nos muel-

Ariod. Qué es favorable?
mi invencible diestra
goza el aplauso, en ella fundo solo
la conquista del vno, y otro polo.
Y à oponerse tirana à mi destino,
cerrandome el camino
que feliz amanece,
en las q̄ g'orias mi valor merece,
vive Dios que la hiziera
estarse queda,
ò deshiziera su inconstante rueda.
La fortuna, Vexiga, siépre erratej
no predomina

en mi poder triunfante, (fundo,
yo en ella si, pues con valor pro-
he de adquirir el ambito del mundo.

Vex. Y de Aurora, señor, tienes me-
moria?

Ariod. En ella fundo la mayor vitoria.

Vex. A y tal encanto!

tu no fulminas rayos en su ofensa!

Ariod. Castigo, injuria,
à mi valor inmensa, (ro,
echa en el padre, y en Aurora ado-
menosprecio, desde q̄ amate lloro

Vex. Tus aplausos conquisten su her-
mosura. *Ariod.*

El Loco en la Penitencia.

Ariod. Vínculo en mi poder
esta ventura,
mia será, si belicás regiones,
no forman esquadrones,
q̄ en su defésa asistiã al empeño,
quitãdome la gloria de su dueño.
Ea Vexiga, à Roma
el campo marche, (parche.
fuene el clarin destroço intíme el

Vanse al son de cajas.

Salen Aurora, y Isabela.

Ab. Señora, deste traidor
no la opresion te dè pena,
que el Cielo, que así lo ordena
darà a su tiempo el favor.
Nunca se vio vn aleboso
dar fin al tirano intento,
çoçobra en su pensamiento;
tropieça en lo fedicioso.
Su conciencia es homicida
del buelo infame que alienta,
en ella mira su afrenta,
que amaga a su ciega vida.
Erroneo el pecho le advierte
de su precipicio el daño,
y el coraçon defengaño
le intima con civil muerte.
En suma el cuchillo logra
castigo justo, y seuero,
que es la traición firme azero,
que sus designios malogra.
Aur. Ay Isabel, solo el Cielo
alibio darà al dolor,
puesto que humano favor,
no se espera acà en el suelo.
Corta la defésa advierte,
que el passò le impide a Roma
todo su orgullo lo doma,
todo lo hallana la fuerte.
Ab. Effos pocos que han quedado
aun le faltan por vencer.
Aur. Quien duda que su poder

os avrà desvaratado,
y vsando de su rigor
sangrientamente inhumano,
prender querrà este Tirano
en Roma al Emperador.

Sale el Emperador, y açopañados;

Emp. Buscadme el loco,

Isab. Y con èl

diviertes tu pena grave;

Emp. Su vista me haze suave
tanto cuidado, Isabel.

La Estrella que opresà figo
me inclina secretamente
tanto, que estando presente,
me olvido de mi enemigo.

Auror. Essa compatia en mi
logra con igual favor,
pues siempre le tuve amor, *Apr*
desde el punto que le vi;
dudas el pecho acredita,
viendo que en vos, gran señor,
se olvine el justo dolor,
que el Tirano sollicita.

Isab. Oy de Palacio ha faltado
todo el dia, y no he advertido,
(despues que à Roma ha venido)
que à la mesa aya faltado.

Emp. Su donaire me entretiene,
dando alivio a mi pesar,
y así le mandad buscad.

Isab. Fabricio, gran señor, viene:

Emp. Que aprisa, valgame el Cielo,
mi fuerte infeliz cauina,
ultima teme ruina,
si le venció mi desvelo.

Sale Fabricio lo basto, al son de cajas.

Fab. Invicto Cesar Augusto,
dadme los pies,

Emp. A los braços
levantad, Fabricio amigo,
que ay de nuevo?

Fab. El mas extraño

pro ligio que ha visto el Orbe.

Emp. Triunfó el traidor? logtó acaso
su desígnio fementido?

venció el socorro embiado?

Fab. No señor, antes lo queda.

Emp. Vencido?

Fab. Si, y retirado.

Emp. Otra vez, Fabricio heroyco
me ceñid los dulces laços,
para que à premiar empieçe
los servicios mas preclaros.
Informadme del suceſſo,
que vn numero de Soldados
tan corto como tenais,
predice vn aſſombro raro.

Fab. Sobervio ya Ariodante
de tanto comun aplauſo,
de tanta feliz vitoria,
y de triunfo en ſuma tanto.
Marchava à Roma orgulloſo,
tan dueño del laurèl alto,
juſto ſeñor, que dominas,
que Luzbèl al Cetro magno
de Cefarea inueſtidura,
titulo ſe impuſo vano:
Aclamado Emperador
de ſus perfidos vaſſalios,
y Agarenos licenciſoſos,
intentava en el aſſalto
vèr de Roma la ruina,
que piadoſo el Cielo Sacro
apartò benignamente
oy con el mayor milagro.
Con mi poca, y flaca gente,
à morir ya deſtinado,
obſervando la orden tuya,
animoſo ſali al campo:
Preſentèle la batalla,
y exortando à mis Soldados,
animè de ſu congoxa
los eſfuèrços ya fruſtados.
Embistióme con vn tercio,

dandole orden temerario,
denegaffen à mi gente
el quartel, deſeſperados.
Arreſtamos, pues, las vidas;
pero, gran Señor, en vano,
porque eſtava el triunfo ya
de ſu parte declarado.
Enſeñados à vencer,
la vitoria en ſia cantaron,
y mi gente en el conſicto
hallò el vltimo deſmayo.
Retirados ya, y vencidos,
ſin el orden miliciano,
vnos mueren, y otros huyen,
mas detienenlos el paſſo:
vn prodigio (ſi es que es hombre
armas, y cavallo blanco:
con ſu viſta cobran brio;
buelven, pues, y el alentado,
eſgrimiendo el grave azero
ſegur le permite rayo.
No has viſto, Señor, guadaña,
que en el prado mas vſano
corta liberal el heno,
dexando ſu ameno eſpacio
ſin la pompa jaſtanciſa
que en ſu verdor oſtentando,
goza ſi eſmera breve,
corto de ſu vida plaço?
Pues aſi ſu azero altivo,
qual heno ruſtica mano.
Mata, corta, yende, bate,
de cadaveres llenando
de aquel campo numeroſo
todo el dilatado eſpacio.
Viendo ſu fatal deſtrozo,
huyò cobarde el Tirano;
ſegui el alcance, atendiendo
à lograr de aquel Soldado
la viſta, para rendirle
devidas gracias; fue en vano
mi diligencia, reſpeto

El Loco en la Penitencia.

que no se hallò ; por milagro
aplaude mi gente toda
el suceso: llevo à daros,
gran Señor la nueva alegre
del mas venturoso caso.

Aur. Gracias à Dios que librò
(con su favor soberano)
el Imperio del Tirano,
que ya por suyo aclamò.

Emp. Este Caudillo famoso
quisiera, Fabricio, hallar,
que le avia de premiar
el esfuerzo valeroso
con igual satisfacion.

Isab. Al servicio merecia
del Orbe la Monarquia,
tan celebre Campeon.

Emp. De gracias, fiel hazimiento
luego servid al Señor,
iguale à tanto favor
devido conocimiento.

Vos, Fabricio, de mi gente
nuevos Soldados sacad,
el campo me pertrechad,
antes que el Tirano intente
mostrar con ciego error
la paz del Imperio amable.

Fab. Tu gusto es ley inuiolable
que obedezco, gran Señor. *Vase:*

Sale Roberto.

Rob. Si es el dia del nacer
la vispera del morir,
como no aliento el vivir,
con enlayos de no fer?
Si tierra se ha de bolver
esta fabrica ostentosa,
pues goza caduca rosa
cuna, y laude en pompa vana?
como no admiro en mañana
noche que obscura reposa?
Si es cierto que he de morir,
como atenciones, disiero?

como, pues, no considero
que es sueño todo luzir?

Es, alma, apercebir
desengaños necessitas:
si es que vivir sollicitas,
apetece el padecer,
que el morir es merecer,
si al vivir muerte acreditas.
Vengan dolores, Señor,
que vivir muriendo quiero,
penas, angustias espero,
menosprecio, disfavor,
ludibrio, ultraje, rigor,
soledad, tormento esquivo:
perseguido alegre vivo,
amando el abatimiento,
que en misero rendimiento
toda vanidad describo.

*Hechase en vn lado del tablado àzia
el bestuario, y cubranle con vn tafetan
y salen Aurora, y Isabela.*

Auror. Nuevo si alegre alborozo,
Isabel, me anima oy,
tan amable, que predice
feliz dicha al coraçon.
Enagena el sentimiento,
que otra vez este traidor
con tumultos militares
sediciosos intentò.

No sè que adivina el alma.

Isab. Vèr postrada la ambicion
del Tirano mas impropio.

Aur. No es aquesta la ocasion
deste que intrinseco gozo,
enigma en mi se alentò.

Isab. Tan obscuro le terminas?

Aur. Tanto que en su confusion
otro caos de mi propia,
nuevo laberinto soy.

Isab. Es acaso amor, señora?

Aur. No Isabela, no es amor,

Comedia Famosa,

porque siempre en mi ha logado
esse mal toda cñsion.

Ifab. Pues yo sé que quieres bien.

Aur. Es mucha la distincion
que ay de querer à el amar:
querer es simple afeccion,
que no passa à mas estremo,
que à vna licita passion.

El amor es fuego horrible,
que las llamas de su ardor,
aunque mas las disimulen,
como en fuma lumbre son,
ni distancia las encubre,
ni ay tiniebla à su vapor.

Pues si el que el amor anima,
no simula su dolor
à los otros, como puede
carecerse à su passion?

Ifab. Dizes bien.

Aur. Y dime, el loco hasle visto?

Ifab. Ya llegò mi propuesta.

Aur. Luego inferes

Isabela, que es amor,
el que tengo al loco? *Ifab.* Veo
que eres Argos tan veloz,
deste mundo en las acciones,
que lo mas breve, no huyò
de tus ojos, tu has notado,
si es pacifico, ò fino,
si suspira en su retiro,
si en su soledad llorò,
si visto de todos rie,
con tan descompuesta accion;
que el mas circunspecto pierde
la severidad mayor,
si solo està compungido
con tanta moderacion,
que imita en la penitencia
de Geronimo el candor.

Si esta locura es fingida,
si es noble en la condicion,
si bien por el mal retorna,

si atentado se irritò,
si haze mal.

Aur. Basta Isabel,
ay alma, tiene razon, à p
si yo passando de atenta
Argos de su vida soy,
tu de entrambos, pues q̄ advien
la curiosidad mejor,
al que yo de sus acciones
haga cuerda reflexion,
me obliga secreta causa.

Ifab. Con ella se descifró
el enigma tan obscuro.

Aur. Que es esto? Valgame Dios!
el alma al civil influxo
de vna estrella se rindiò?
O pese al discurso aleve,
que tan corto penetrò
el despeño, yo indiciada
en tan baxa, y vil passion?
Pues yo buscarè el remedio,
castigando el ciego error
de mis ojos licenciosos:
mas en mi, quando passò
à fineza este querer?
Nunca, pues nunca llegò
à ser cuidado.

Ifab. Señora,
sin duda el Emperador
ha venido, porque el ruido
es grande, y la confusion.

Aur. Dios le traiga victorioso.

Dixen Dent. Hagan plaça:

Aur. Pues las dos
salgamos à recibirle:
Alma, infinito sobiò
este que plazer nombráis,
pedid que no baxe: à Dios. *Van*

Salen Ariodante, y Vexiga.

Vex. Mira, señor, que hazes mal,
buelve en ti, nota el delirio,

El Loco en la penitencia:

que en tu loco devaneo
te conduce al precipicio.
Quien presto se determina,
presto se ve arrepenido,
y mas donde inconvenientes
tantos repugnan auxilios.

Ariod. Yo he de ver si deste modo
imposibles facilito,
que donde ay perfecto amor,
nunca se atendió al peligro.

Vex. Señor.

Ariod. No repliques, necio;
sabes tu de mis designios
los intentos bien fundados?

Vex. Solo se que has delinquido
pertinaz contra el Imperio,
con rencor tan vengativo,
que excediste à la crueldad,
los rigores mas activos.

Ariod. Oy verás como el descargo
facilita estos delitos,
añadiendome à las glorias
este el triunfo mas altivo.

Vex. Plegue à Dios que no viniesses,
como dize el refrancillo,
a quedarte por las cosas:
pero el Cesar muy fruncido
sale ya.

*Salen el Emperador, Aurora, Isabel;
y Fabricio, y acompañamiento.*

Ariod. Monarca excelso
del Orbe, Principe invidto,
los pies me dad.

Emp. Pues villano,
como (sin Dios) atrevido
interrasteis de mi enojo
ver justificado indicio?
Como aqueñas viles plantas,
del Regio Palacio mio
osfaron pisar el suelo?
Vive el incendio que animo,

vive el odio que ya abraço,
vive el rencor que fulmino,
vive el disgusto que logro,
y vive mi poder fijo,
(à pesar de tus traiciones,
y sequazes fementidos)
que has de fer oy escarmiento
del Orbe; tan peregrino,
que admire el rigor que ostento,
assombrando en el castigo.

Ario. Gran señor,
al justo enojo
treguas dad, mientras describo
el asombro mas preclaro,
y el mas celebre prodigio,
que de amor cantò la fama,
con admiracion del siglo.
Gran Monarca, ya sabeis
el ardor mas bien nacido,
que en mi, si activo animò,
firme se conserva activo.
Que entreguè, sin excepcion,
al hermoso dueño mio,
alma, vida, coraçon,
con potencias, y sentidos.
Corta del amor fineza
la confieso, y por indigno,
à ser dueño de estos Orbes,
de vn sugeto tan divino,
Ya sabeis que enamorado
(siempre amor es atrevido)
sobervio os pedí la mano
de Aurora, que mi castigo
mirè en mi propia ofladia,
justamente merecido.
Pues oid, señor, aora,
de obligar el mas altivo
modo, que en el juicio humano
caber pudo comprehendido,
Viendo pues que la expulsion
era justa, determino
conuocar con mis vasallos,

Comedia Famosa.

los Persianos atrevidos.
Hize pactos detestables,
formé exercitos luzidos,
cuyo numero copioso,
fue de Italia assombro impio.
Marchè talando las tierras
del Imperio, tan remiso,
de que el Arabe arrogante,
entendiesse mis designios,
que al odio ausente rigores,
y al desprecio vengativos,
fomentè bibrantes rayos
injutiosos, si ofendidos.
Permiti contra tus Reynos,
muerte, incendios, latrocinios,
dando guerra à sangre, y fuego:
y asistiendoles caudillo
assaltè, postre, vencì
quantas fuerças, y castillos
intentaron la defensa,
y en la execucion impio:
Si fui assombro de crueldades,
fui el escandalo mas vivo
del rigor, pues cediò horrores
à mis barbaros estilos.
Assombro mi fama el Orbe,
temblò el mundo mis designios,
sujetè la Italia toda,
lleguè à Roma, do el arbitrio
de mi bien fundado intento
vi logrado, si cumplido.
Con la poca, y flaca gente,
que escaparon de los filos
de mis Arabes espadas,
faliò al campo tu Fabricio.
Presentòme la batalla
ciegamente inaduertido,
perdiò el campo, yà lo sabes,
con que escuso requisiros.
Viendo ya que tu defensa,
gran señor, en parasimos
vltimos mirava ahogos,

reducirsele à vn suspiro.
Dexè el campo, y fui me donde
vn criado, fiel testigo,
(desta del amor sineza)
me esperaba en su retiro.
Cautamente mudè armas;
y sobre vn alado armiño,
símbolo de mis pasiones
en lo intacto, puro, y limpio,
Subi alegre; y el secreto
ya encargado, al bruto aplico
las espuelas, lleguè al campo,
y de tus esquadras miro
retirarse los soldados,
derrotados, y vencidos.
Animèlos esforçado,
y juntandolos, embistè
mis esquadras vencedoras,
con valor tan peregrino,
que assaltè de sus Reales
los pertrechos mas invictos.
Rayo, pues mi ardiente hazero
à vno, y otro lado esgrimo,
dando assombros à la muerte
que corrida à tantos brios
huyò esfuerços Imperiales,
retirandose à los mios.
Publicada la vitoria
por tu campo, me retiro
otra vez, las armas trueco,
con que mi facion publico.
Doy la buelta à mis soldados,
hago el sentimiento digno,
que permite tal desgracia,
juro la vengança, aplico
los pertrechos militares,
que à la rota necesito.
Hago alarde de mi gente,
y aunque es numero infinito
el que falta, sobran fuerças,
nuevamente las duplico
con soldados mas briosos,

El Loco en la Penitencia.

reforzado, à Roma embistí
otra vez, Fabricio sale,
pierde el campo, y yo consigo
del ardid apadrinado,
la vitoria à tu confiéto.
Buscas medios para hallarme,
con secreto me desvío:
generoso te confieñas
por deudor al beneficio.
Del Imperio le promeres
la mitad, y en premio digno,
el objeto mas hermoso,
para que al consorcio vnido,
goze dicha, aplausos, gloria,
tu promesa amante sigo,
bienq ue adelantè finezas,
pues hallando que enemigos
en mi campo te quedavan,
quise à nada reducirlos.
Otro exercito formè
tan copioso, y excesivo,
que assombrò la inmensidad,
aqui, dixè: mi destino
ha de executar horrores,
que finezas multiplico.
Viendo, pues, que te he logrado
dos vitorias, y que he sido,
tan dichoso que el fecrero
nadie en fuma le ha entendido.
Dixe, amor tocad al arma,
porque al Cesar necesito
de aumentarle los trofeos,
con mas celebres seruicios.
Tu defenta flaca, y corta
salio al campo, donde arbitrio
tuyo fue que me siguiese,
de tu exercito vn Patricio.
Diote la feroz batalla,
con tan fanebres indicios
de tu parte, qual las oíràs,
puesto que mirè vencidos
Imperiales los Soldados:

aqui Cesar, desmentido
de mi gente, mudè armas,
y del cisne conducido
lleguè al campo, donde al verme,
temor tanto les imprimo
à los mios, quanto esfuerço
à los tuyos les duplico.
No has visto, señor, vn rayo
baxar en el seco Estio,
sobre blanca mies copiosa,
tan ardiente, y vengativo,
que en ceriza adusta buelve
el arista mas sucinto?
Pues assi mi braço heroyco
fuego exala, tan activo,
que à los Perías, y aliados
vidas tala, no me admiro,
q̄ era el premio Aurora hermosa,
y ella me infundiò los brios.
Derrotados casi todos,
huyo aplausos; quando miro
que vn Soldado intenta ansioso
conocerme: veloz sigo
mi carrera, y èl furioso
de alcançarme convencido,
la blandiente, y dura lança
soltò al braço, cuyo tiro
imprimiò dichosamente
en mi sangre; estos los filos
Saca vn hierro de lãga ensangrètado.
son del hierro, esta la llaga,
En el muslo saca vna llaga con qual-
quier tela colorada
fieles de mi amor testigos.
Ea, Cesar generoso,
vuestro amor os sollicito,
vuestro y à favor invoco,
vuestro amparo, vuestro auxilio.
Dadle el premio à mis trabajos
justamente merecido,
para que triunfando logre,
para que al consorcio vnido,

para

Comedia Farnesa.

para que al amor postrado,
goze dichas, y jubilos.

Emp. Avn valor tan celebradò;
y à vn servicio tan notorio
corta recompensa le hallo:
ya de Aurora sois esposo;
dad la mano à Ariodante.

Aur. Yo, señor, mas Cielos como
à vn Tirano me entregais?
Cesar, padre. *Em.* Esto es forçoso.
acabad, *Auror.* Si violentada
quereis della ver el logro,
cita pues.

*Vanse à dár las manos, y estèn cerca
del bestuario, y sale por la misma
puerta el Hermitaño, y quita la
mano à Aurora.*

Her. Tened la mano,
que à otro dueño mas dichoso
quiere el Cielo que la deis:
y à este el pago etendaiolo
de sus maquinas traidoras,
Quien, grã Cesar, fue el Custodio
de tu Imperio, yaze allí.

*Tirase vn cafetan, y aparece Roberto
dormido, echáto en vna estera y si es
poisible con vn perro domestico; en la
estera vn hiezo de lanza ensangren-
tado, y en el muslo vna llaga.*

Este penitente loco,
Campeon de tus Soldados,
fue el castigo deste aborto:
orden fue del Cielo dada,
pues vn Angel luminoso,
con las armas, y cavallo,
se la pronunciò glorioso.
Lebanta, Roberto amigo,
Despierta.

que ya el Señor tus solloços
escuchò, piadoso Padre,

y te dà titulo honroso
de hombre de Dios, tus pecados
son perdonados.

Rob. Dichoso
mil vezes quien tal ha oido.

*Levántase, y quítale el vestido de loco
y queda con otro de gala.*

Her. Este, señor, es el propio
Levanta el hierro.

hierro, y aquesta la llaga,
*Aquí se le quita el vestido. y le vñ dà
do espadas y lo demás.*

y heredero generoso
del Duque de Normandia.

Emp. Llego Roberto, que el gozo
me ha impedido las paabras,
y enagena de mi propio.

Rob. Vuestro esclauo soy, Señor.

Aur. Alma albricias.

Emp. Justo aslombro
del rigor de mi justicia:
en la plaça quatro potros
hagan el traydor pedaços:
dad la espada.

Tomáse la Fabricio, y le llena:

Ariod. El Cielo todo
se ha caido sobre mi. *vase.*

Emp. Ea Aurora, a vuestro esposo
dad la mano.

Her. Dios lo ordena,
no ay que repugnar.

Rob. Conozco
su mitericordia, esta,
(dulce dueño de mis ojos)
es mi mano.

Aur. Esta la mia.

Danse las manos.

Rob. Y aqui da fin venturoso
el Loco en la penitencia,
y el Tirano mas Improproso.

F I N.